

# El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 9 FEBRERO 1895. NÚM. 6.

## Á LOS REPUBLICANOS PROGRESISTAS

Se salvó el Sr. Ruiz Zorrilla. Confundo mi regocijo con el grandísimo que su partido sentirá.

Pero se ha salvado, quedando, según los médicos, expuesto á un nuevo ataque, si no se retira de la política activa que á tan continuas y fuertes emociones se presta.

Y esto impone á los hombres de su partido un triste, aunque penoso deber: el de ir á buscarlo y traerle á España, si no con el entusiasmo que lo hubieran hecho una vez proclamada la República, con el respeto y la consideración debidas al que, por haberla amado tanto, merece que se le perdonen los errores en que haya podido incurrir.

Vayan, pues, á buscarle, ya que no en la previsión de que pudiera recordar su visita el día del triunfo, con el cariño de los que, ajenos á toda mira egoísta, admiraron sus cualidades como hombre antes que sus servicios como político.

Tráiganle y rodéñle de cuidados y atenciones tales, que sus últimas horas, (que así tarden muchos años en sonar), sean plácidas y serenas. Y ya que le falten las alegrías del éxito, que le sobren las ternuras de los afectos desinteresados.

Y ahuyenten de su cerebro la idea, que bien pudiera haberle asaltado ahora al verse abandonado, de que su labor no ha sido fecunda: las angustias de las horas supremas perturban la razón, y sería terrible el que, al no ver á su cabecera ni á uno sólo de los que en días de esperanza corrieron á su lado á la menor indicación, haya pensado en la ingratitud humana.

Olvidéñse de sí mismos los progresistas que blasonan con justicia de fieles y leales, y tengan compasión del estado del Sr. Zorrilla, ese hombre que les ha sacrificado todo: patria, reposo, honores, y á cuya sombra han podido, sino alcanzar el poder que satisface, envanecerse con la consecuencia que honra; que sino los ha encumbrado á los ojos de los demás, porque la fortuna le ha sido adversa, les ha dado pretexto para elevarse á sus propios ojos; ese hombre que, si bien se mirara, acaso se vería que había amado á los suyos sobre todas las cosas, y que esto le había perjudicado en ocasiones.

Cierto es que sin él, muchos progresistas quedarán aislados y otros muertos para la política; mas con seguridad no existe ninguno en cuyo ánimo pese esta consideración para oponerse ahora á la venida del señor Ruiz Zorrilla. Menguada idea tendría de sí mismo el que tal pensara, y bien poco se le alcanzaría de lo que son deberes al que no considerase como el primero de todos el estar bien con su conciencia.

Lo repito, y lo repetiré: tengan los progresistas compasión de ese hombre, que acaso no se decida nunca á venir por su propia iniciativa, temeroso de que se sospeche que ha desertado del puesto de honor en que por consejo del patriotismo se colocó; pero que no vacilaría en regresar llamado y traído por aquellos á quienes consagró su vida, y que, por el hecho sólo de llamarlo y traerle, reconocerían y declararían que había llegado hasta donde había podido; y que si no ha visto coronados sus esfuerzos, no ha sido por falta de voluntad y de constancia, sino por esto que decía Quevedo:

Los casos dificultosos  
y justamente envidiados,  
empréndenlos los honrados,  
acábanlos los dichosos.

Las razones que en otros tiempos ha podido haber para que el Sr. Ruiz Zorrilla permaneciera en el extranjero, anuladas están hoy por el estado de las fracciones republicanas, especialmente por el de la que él acaudilla; y sería una crueldad inaudita el imponerle la permanencia en el extranjero hasta que triunfase la República, y más sino se le facilitaban los medios de lograrlo; á menos que convengamos en que nos conviene tener al Sr. Ruiz Zorrilla fuera de España por no poder de otro modo atestiguar que somos revolucionarios. Pero entonces resultaría que no es la restauración quien lo mantiene allá, sino los que, por no tener luz propia revolucionaria, queremos vivir del reflejo de la suya.

Lo que celebraría, y no por nadie sino por él, es que los que estuvieron al lado del Sr. Zorrilla durante su enfermedad, apelasen hoy á piadosas mentiras para disculpar á los que no han ido á verle y que nunca anduvieron reliacios cuando lo creyeron en condiciones de llegar hasta el triunfo; pues sería muy

triste para él, pero muy triste, el saber que discutieron si debían correr ó no á París al llegar aquí la primera noticia de su gravedad, y que aguardaron resignados tres ó cuatro días á que se confirmase su mejoría; ellos, que tantas veces volaron á consultarle cuestiones baladíes de Juntas y Comités.

Mediten los republicanos progresistas en cuanto aquí digo, y piensen un poco menos en ellos, y un poco más en su jefe; resignense á valer cada cual por sí; y no olviden que morir allá, muy lejos, respirando un aire que debe parecer envenenado en las últimas bocanadas; oyendo palabras que hacen más vivo el recuerdo de las que se pronunciaron al rededor de nuestra cuna; creyendo, cuando la mirada se enturbia, que la luz del cielo de la patria la haría brillar de nuevo, debe de ser horroroso; pero que lo sería mucho más si la ausencia, como ahora ha ocurrido, de las personas con quienes comulgamos en ideas, llevara al pecho la duda de si habíamos podido engañarnos en la marcha seguida, ó si todo lo que dejábamos detrás después de tantos sacrificios eran desvíos graduados de ingratiitudes.

JOSÉ NAKENS

## LA VOZ DE LA PATRIA

«Desgarra tu regio manto,  
hunde en el polvo la frente  
y sean tus ojos fuente  
inagotable de llanto.

Hoy, venerada matrona,  
hidalgá y altiva España,  
mancha de deshonor empaña  
el brillo de tu corona.

Glorias, timbres y blasones  
en un instante has perdido,  
que en hienas se han convertido  
de tu escudo los leones.

Selle la culpa tu labio  
si algo á reclamar te atreves;  
ya sólo pronunciar debes  
palabras de desagravio.

¡Ay, triste! ¡El hado funesto  
decretó tu perdición!

¡Ay, desgraciada nación!

¡Ay, ay, ay!...» —¿Pero qué es esto?

«¿Llegó ya la bancarrota?

¿De una potencia extranjera  
victoriosa la bandera  
en mi territorio flota?

«¿Traidores ó amilanados  
del Riff ante las kabilas  
abandonaron sus filas  
en dispersión mis soldados?

«¿Falté á una tregua pactada?

«¿Una tierra que no es mía  
tengo con alevosía  
y por sorpresa ocupada?

«¿De lucro por el anhelo  
á precio vil he vendido

«¿A quien comprarlo ha querido  
un pedazo de mi suelo?

«¿A qué, pues, ese clamor  
ofensivo á mi decoro?

«Un bofetón dado á un moro  
te lia arrebatado el honor.

«¿Quién sostiene absurdo tal?

«Pues unos cuantos señores  
que son los definidores  
de la honra nacional.

«Esos me tienen en poco,  
si el honor de que me ufano  
pretenden que esté en la mano  
de un fanático ó un loco.

«Mas yo, en cambio, de él esclava,  
pienso, y pienso con razón,  
que empieza la humillación  
donde el desagravio acaba.

«Y quererlo exagerar,

«es satisfacer al moro  
á costa de mi tesoro  
y de mi honor á la par.»

Dice, y desdeñosa, ajena  
á la pasión que pregona  
su deshonor, la matrona  
permanece tan serena.

## LA HORA DE LAS VERDADES

Llegó ya lo hace tanto tiempo previsto por mí y cen-

tenares de veces anunciado: el partido republicano progresista se ha dividido.

Ya era tiempo, aunque quizás sea tarde: las operaciones quirúrgicas deben hacerse oportunamente si se quiere que produzcan buen resultado.

El pretexto para la ruptura ha sido éste: que si el diputado Sol y Ortega apoyó la proposición encaminada á que se le perdonasen á Barcelona unos cien millones de reales que adeudaba; que si *El País* combatió rudamente esa proposición; que si el Sr. Sol pidió á la Junta directiva que desautorizara al periódico... Todo esto, con ser grave, no ha sido, repito, más que el pretexto para dividirse las dos tendencias: la evolucionista y la revolucionaria.

Había además esta cuestión importante que ventilar. Un hombre había dotado al progresismo de un periódico diario, que el partido en masa no había podido antes sostener. Por si ese hombre intervenía ó no en una ó más casas de juego, sufrió varias censuras, la mía la primera; pero lo que yo, desligado del partido progresista, podía hacer sin inconsecuencia, les estaba vedado á los miembros de la Junta directiva y demás hombres visibles de la agrupación, por dos razones: la primera, porque utilizaban el periódico siempre que les convenía; y la segunda, porque en su mano estaba el quitarlo de las de su dueño, ó fundar otro. Pero como les resultaba fabulosamente económico el utilizarlo sin hacer el menor sacrificio, lo utilizaban, sin perjuicio de lamentarse púdicamente luego de que no estuviera en otras manos.

Por cierto que el Sr. Catena, en la última reunión á que asistió en la Junta directiva, dijo al tocar este punto, sin que nadie osara rechistar:

«Durante este transcurso de tiempo (ocho años), jamás pensé en sacrificios; nunca me arredraron los gastos, y nadie osará decir, ni los de arriba ni los de abajo, que yo haya solicitado cooperación ni apoyo material de ninguna clase.

Este hecho, que tal vez os parezca natural, es, sin embargo, para todo el mundo verdaderamente inusitado y raro; es el único caso en España de un periódico diario político y de partido que no haya puesto á contribución para su sostenimiento á las personas importantes del mismo que, por el hecho de serlo, estaban más obligadas á cooperar á este servicio, indispensable á la existencia de cualquier partido político.

Si, señores representantes; *El País* ha vivido sin el auxilio material de nadie; en él he gastado la mayor parte del patrimonio de mis hijos, y algo que vale más que el dinero: ocho años de existencia consagrados con tal asiduidad y tal amor á esta publicación, que apenas si he dedicado á mi familia el tiempo y las atenciones debidas.»

Duro es esto, pero irrefutable; aun cuando para durezas nunca por mí igualadas, las que ese mismo periódico, *El País*, dedica en su número del miércoles á los diputados republicanos, especialmente á los de su partido, y en el del jueves al Sr. Sol y Ortega.

Si alguna justificación necesitara la campaña que he venido sosteniendo, ninguna mejor que la que resulta de lo que se dice en los dos artículos que siguen.

## LOS DIPUTADOS REPUBLICANOS

He aquí cómo los juzga el órgano oficial del partido republicano progresista:

«El partido republicano progresista no es revolucionario por sistema, sino por imperio de la lógica. No rechaza el procedimiento llamado legal, pero le coloca en término secundario.

Con todo y con eso, no es tan malo el procedimiento como los hombres que le han aprovechado.»

«El relajamiento de la, costumbres políticas toma nombres arlequinescos.

Hoy á la abdicación se la llama «transacción patriótica»; á la evolución regresiva «adaptación al medio»; á la mixtificación de las relaciones «suavidad de las costumbres».

Los hombres tenidos por integérrimos pactan con el enemigo; los que se increpan en el Diario de Sesiones con apóstrofes apocalípticos, se abrazan en los pasillos del Congreso; los que acusan de inmoralidad á los gobernantes, votan con ellos leyes ruinosas para el país.

No, no es peor el procedimiento que las personas.

Los caracteres naufragan y se rinden á las seducciones de una buena contrata, pactada en los escaños rojos.

Un año de parlamentarismo es más nocivo para la República que una epidemia cólica.

Llebad al Congreso diez leones revolucionarios, y obtendréis este resultado: á los tres meses no rugen, á los seis no tienen uñas, á los nueve apenas si son perros falderos, á los doce no les queda de su primitivo ser más que los dientes... los dientes limados.

Si esto da de sí el procedimiento llamado legal, si de



# EL MOTIN



Misión, ocupación y preocupación de los españoles: pagar contribución.

Ayuntamiento de Madrid



tal modo transforma á los hombres la atmósfera de la legalidad, ¿no es razón que reneguemos de él?

Es triste cosa conocer que la revolución pudiera y debiera empezarse en el seno de la representación nacional, y convencerse de que el furor revolucionario que allí llevan muchos caballeros, se resuelve en benéfica lluvia pro domo sua.

Al fin y al cabo, los que no han aceptado la representación de un partido como el nuestro, no es extraño que conviertan la suya en útil y dulce, mientras surge la República por generación espontánea. Pero, ¿qué decir de los que llevan á las Cortes la misión de protestar eternamente, de luchar sin descanso, de acusar, y obstruir, y demoler, de atacarlo todo y no respetar nada, y en vez de esto sufren con paciencia que una voz senil y desautorizada les califique de mansos corderos?

¿Dónde están sus campanas revolucionarias? ¿Cómo han sostenido la tesis, tan cómoda para ellos, de que el partido republicano progresista puede simultanear los dos procedimientos?

El artículo termina de este modo:

«Proscribamos por ahora el procedimiento legal.

Seamos única y exclusivamente revolucionarios.

«Al menos, si no ganamos hombres, no perderemos prestigios.»

¿Quién, que haya venido leyendo EL MOTÍN, no recuerda conceptos iguales, aunque con palabras distintas, y quién será capaz de sostener que he llegado nunca en mis censuras al extremo que EL PAÍS?

Al paso que vamos, cercanos están los días en que yo, tan censurado y tan mal juzgado por lo que los imbéciles llaman la violencia de mi estilo, sea colocado en la categoría de los periodistas dulces, bonachones y optimistas.

¡Tan lejos están ya aquellos tiempos en que, por haber ganado unas elecciones en Madrid, se creía innecesaria la revolución, y se trabajaba por levantar un monumento que perpetuase aquel triunfo, que era, decían, el de la República!

¿Cuántas tonterías se han dicho y se han hecho para convenir al cabo en que los jefes no cumplen con su deber, ni los diputados tampoco, y en que la indisciplina es necesaria para conservar la dignidad republicana y llegar á una organización que nos ponga en condiciones de trabajar por el triunfo de la República!

Si yo fuera vanidoso, creería que todas estas cosas que ocurren son funciones á beneficio mío; pues hoy unos, mañana otros, todos van conviniendo en que aquí no puede haber salvación por el camino que seguimos; mas no lo digo, por saber que muy pronto hará olvidar cuanto he dicho lo mucho bueno, duro y fuerte que han de decir los que con tanta rabia como injusticia me han combatido.

Los precursores quedan siempre eclipsados por los Mesías.

## UN ASTRO MUERTO

Después de confesar EL PAÍS que ha aplaudido á los diputados con más precipitación que justicia, y que uno de los que más favores le debe, de esa y de otra especie, es el Sr. Sol, añade:

«El Sr. Sol y Ortega, á quien hemos hecho la insigne y repetida merced de amparar en estas columnas cuando todo el mundo le acusaba y le rechazaba el partido.

El Sr. Sol y Ortega, que ha sido y es una incógnita de cuidado, una sirena catalana.

El Sr. Sol y Ortega es un abismo á cuyo fondo nadie ha descendido todavía.

Luz en la frente y sombra en el alma. La ambición satánica con rostro plácido de burgués bonachón.

Su amistad es como la sombra del manzanillo. Su sombra esteriliza. Donde pone su mano se agotan los gérmenes de vida.

Sol y Ortega no tiene amigos; todos los que le siguen son sus deudos.

Al jesuita le basta un clavo para apoderarse de un hogar; Sol y Ortega necesita poco más. Con una concejalia ha logrado apoderarse de todo un pueblo.

Barcelona es su cacicato. Le temen, pero no lo aman. Le siguen, porque en el Ayuntamiento de Barcelona hay muchas credenciales que repartir.

Es mal enemigo. Tiene la astucia del indio, la paciencia del chino y el odio del africano.

Para luchar por la vida posee una ventaja inapreciable: no tiene fe.

Al presente es un enigma; para el porvenir una amenaza.

¡Cuidado con él!

No se había dado el caso en nuestro partido de una arrogancia tan impertinente como la del Sr. Sol y Ortega. O ha sido inconsciente, ó ha sido perverso.

Lleva la cuestión de «Los millones de Barcelona» al organismo superior del partido, y le conmina con este ukase:

—El partido desautoriza á EL PAÍS, ó yo presento mi dimisión.

Nuestro respetable amigo el Presidente de la Junta, le aconseja que aplaque la cuestión. El Jefe está gravemente enfermo; la situación es crítica; conviene evitar un espectáculo en estos momentos...

—O EL PAÍS ó yo—repetía implacable el Sr. Sol y Ortega.

Nada fué bastante á calmar aquellos mezquinos deseos de venganza.

¿Qué le habíamos hecho nosotros?

¡Habíamos, por ventura, copiado aquellos cargos gravísimos que en no lejana ocasión le hicieron los periódicos de Barcelona?

¿Le habíamos siquiera acusado de haber dividido á nuestros correligionarios de aquella capital, que sin su ambición constituirían hoy un grande y poderoso partido?

¡Habíamos copiado, acaso, la proposición que se presentó en la última Asamblea, relativa á su persona?

¿Nos hemos ocupado tampoco de su labor parlamentaria, ni de sus silencios oportunos, ni de sus viajes frecuentes?

Pero es más: ¿hemos dicho alguna vez que sea el *factotum* ó el *alter ego* de Collazo?

Así se escribe, cuando la propia defensa, el honor político ó la conveniencia de la República lo exigen. Triunfe la verdad y caiga el que caiga.

Nuestro aplauso á EL PAÍS por haberse olvidado de las ridículas conveniencias de partido, que le han impedido hasta ahora presentarnos tal cual es al jefe de los progresistas catalanes, sostenido en aquel puesto contra la opinión y el deseo de todos sus correligionarios.

Esta será la única manera de que nos unamos algún día los que concidimos en odiar la farsa y la mentira: decir siempre y á todos la verdad.

## EL BANQUETE DE LOS PERIODISTAS

No concurrí á él. Vengo combatiendo esa nutritiva manera de destrozar la monarquía, y no quise contradecirme. Fué una puerilidad, pero la tuve.

Mas llegué á los postres, por no perder ocasión tan propicia de saludar á antiguos y queridos compañeros, y de conocer á otros.

A poco de llegar, el Sr. Llano y Persi, que presidía la reunión, se levantó á hablar, y dijo que debíamos ser buenos chicos, muy disciplinados y muy respetuosos con los jefes; que los periodistas estábamos muy mal, y que deberíamos fundar un Montepío, añadiendo otras cosas alusivas á la fraternidad.

«¿Dónde está el gato? ¿Dónde la pastora?»—se preguntaban los periodistas que habían venido de provincias, y los de Madrid que habían acudido creyendo que se trataba de algo más que de comer.

Bien mirado, y ateniéndonos á la letra que mata, á nadie se ha engañado: se dijo que el banquete sólo tenía sentido fraternal, y así fué; pero ateniéndonos al espíritu que vivifica, les sobra á los concurrentes la razón para llamarse á engaño; porque ni muchos de Madrid hubieran acudido, ni ninguno de provincias se hubiera molestado, á no creer que el banquete era un pretexto para tratar de asuntos trascendentales.

La palabra fraternidad es hermosa, sublime, pero vale poco por sí sola, y únicamente adquiere valor cuando logra armonizar los intereses y las aspiraciones del mayor número; es palabra que une sin dar cohesión, pues en la mayoría de los casos se reduce simplemente á fórmulas corteses; y, por lo tanto, no podía reunir por su propia virtud á los periodistas republicanos; de ahí el que casi todos vieses algo más tras ella, y que, al no tocarlo, se creyesen poco menos que estafados. De ahí el haber pensado en celebrar un *meeting* el día 11 para hablar de unión y de revolución, palabras que realmente significan mucho y que satisfacen por completo.

En ese *meeting* convendría desvanecer la mala inteligencia que ha habido y demostrar que todos queremos lo mismo. ¿Lo harán los que concibieron la idea del banquete y la llevaron á cabo? Creo que sí; más si no lo hicieren, conste de antemano que EL MOTÍN se quedará con los que proclamen y defiendan lo que el pueblo pide.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No sabe por qué, pero el hecho es que se han desafiado á navaja los *parroquidermos* Briones y Flores, allá en Parras (Méjico.)

Hay quien dice que fué por rivalidades amorosas, hay quien asegura que por cuestión de ochavos... Mas fuese por lo que fuere, uno recibió dos *majas* que pusieron en peligro su clerical existencia, y el otro ingresó en la cárcel como un caballero.

Y no digo más, porque como el asunto se presta á hacer unos muñequitos salerosos, en uno de los próximos números los daremos.

Dice EL FUEBLO de Cádiz, que cuatro personas se han presentado en su redacción, diciéndole que no hace mucho una empleada del Hospicio encerró á un niño en un cuarto, donde pasó sin abrigo ni alimento alguno desde las nueve de la noche hasta las seis de la tarde del día siguiente, de resultas de lo cual falleció á las pocas horas.

No es el primer caso, ni será desgraciadamente el último en que la caridad religiosa haga esas jugarretas á la desgracia.

Ha sido apedreado un cura en Alcantarilla, porque quería retener á la fuerza á su servicio á una muchacha de doce años.

No me parece bien. Si hubiera tratado de retener á una vieja de sesenta, me explicaría la indignación del pueblo. Pero ¿á una muchacha de doce?

A ver; que salga de filas el que no hubiera dado esa prueba de buen gusto.

Habla EL PUEBLO de un clérigo que está *chalaito* por una *jembra* en Cádiz, y que los vecinos se han edificado al ver su amartelamiento.

¿Es guapa la tal? Pues absuelto por EL MOTÍN. Me hallo ahora en una disposición de ánimo, que no encuentro pecaminoso el que los curas falten ó procuren faltar al sexto mandamiento.

Aprovechad la ocasión, amados presbíteros.

## DISPAROS

Según dice un periódico de Galicia, resulta que desde el año 1889, el número de emigrantes de aquella región se eleva á 37832.

Al lado de esta estadística póngase la del aumento de frailes y hermanos que ha habido desde igual fecha, y nos consolaremos de la miseria que aquella acusa, con la prosperidad que ésta revela.

¿Pobre un país que puede llenar tanto estómago frailuno?

¡Imposible!

En la junta provincial de la Diputación provincial verificada hace pocos días en Palencia y á la que asistieron muchos alcaldes y jueces, uno de ellos dejó una capa vieja y se llevó otra llamante que en vano ha reclamado su dueño.

Quien viendo lo que acontece, dice de los congregados que todos son muy honrados, mas su capa no parece.

El alcalde de Novillas, que es á la vez propietario de un café, ha encontrado el medio de que prospere su industria prohibiendo que los demás establecimientos estén abiertos á ciertas horas de la noche, y atemorizando á los otros cafeteros con grandes multas si contravienen sus órdenes.

Pues ya se sabe á cual de los dos bandos en que en materias económicas se divide el partido fusionista pertenece ese alcalde.

Es un proteccionista intransigente de sí mismo.

Los versos que el secretario de la embajada marroquí leyó en Palacio, fueron, según LA CORRESPONDENCIA, un memorial pidiendo una condecoración para el poeta.

Grilo puede estar ufano, pues ya tiene en poesía un discípulo africano que usa en verso la gumiá, como su sable el cristiano.

Me dirigía á cumplir una de esas necesidades que la mamá naturaleza ha impuesto á la raza pecadora que comenzó en Adán, cuando me entregaron un número de EL SIGLO FUTURO en que se propinaba la honra, altísima para un neo, de hablar de EL MOTÍN.

Le eché una ojeada, y exclamé al emprender la marcha interrumpida:

El necio escrito insultante que dedicado me has, ahora lo tenga delante pronto lo tendré detrás.

Desfallecido de hambre ha sido hallado en la calle de Mesón de Paredes y conducido al hospital provincial un obrero sin trabajo, que hacía cuarenta y ocho horas no comía ni un pedazo de pan.

La Providencia que, según los que viven de comerciar con ella, sustenta á los pajarillos del aire, no se cuida por lo visto de los obreros.

En Sevilla se han fugado en un mismo día tres señoritas con sus respectivos *socios*; otras dos señoritas en Málaga, también *asociadas*, y una en Jaén con un *pollo* de sesenta abriles.

Con seguridad que todas y todos iban á misa.

## EL MOTÍN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.

La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, p.ial.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.